¿Qué es la experiencia de la vida? En 1958 escribí un ensayo bastante largo sobre la experiencia de la vida, pero aquí me voy a atener a los aspectos que tienen que ver más directamente con la estructura de la vida humana. No voy a tocar todos los muchos temas. Si a alguno de ustedes le interesan otros aspectos, puede consultar este ensayo. Pero voy a tocar aquí los aspectos, digamos, más propios.

Especialmente estructurales. Ustedes saben que el concepto de experiencia es un concepto que se origina en la filosofía griega, es el concepto de empeiría, que Aristóteles, por ejemplo, trata con gran detalle. La empeiría es una de las formas de saber que Aristóteles distingue. Hay la sensación, la percepción, la éstesis, hay la empeiría, hay la episteme, hay el nous, hay la combinación de episteme y nous, que es la sofía, la sabiduría. La empeiría es primariamente para un griego, y para Aristóteles concretamente, un saber hacer. Es eso que se dice en él, el know-how. Es el saber hacer. El saber hacer. Pero lo interesante es ver que la palabra empeiría tiene la misma raíz que la palabra latina experiencia. La raíz es per.

En el libro La idea de principio en Leibniz, Ortega se interesó mucho por esta etimología y por la conexión de la etimología griega de empería o latina de experiencia y las raíces germánicas que tienen que ver. Hay una raíz fahr en la ortografía moderna con h, f, a, h, r, fahr, donde hay el verbo fahrn, que es viajar, especialmente viajar en coche, en vehículo, fahrn. Y justamente es la raíz de la palabra alemana que significa experiencia, erfahrung. El verbo erfahrn es... experimentar. El fahrn es experiencia. Fahrn es viajar, simplemente. Hay por otra parte un elemento...

Una acepción próxima que es la de ensayo, ensayo o prueba, que aparece también en una palabra con la misma raíz per, periculum, peligro. Curiosamente en alemán peligro se dice gefahr, con la misma raíz far, gefährlich, peligroso, gefahr, peligro. ¿Ven ustedes cómo es curioso el paralelismo de la raíz per y la raíz far, germánica, lo mismo en la acepción de camino que de peligro? El camino en un sentido particular que es el concepto de paso, especialmente pasos difíciles. Ustedes conocen la palabra que diga poros, poros.

es el agujero, pero fundamentalmente el paso. Por ejemplo, la palabra griega tan usada en la filosofía actual, aporía, aporía es el... no problema, problema quiere decir otra cosa, problema quiere decir algo que se arroja delante de uno, etimológicamente. Pero aporía es la ausencia de salida, es la ausencia de poros. Y hay palabras latinas, dos palabras latinas sumamente próximas y de la misma raíz, que es portus y porta, puerto y puerta. Y comentando estas aproximaciones etimológicas que había hecho Ortega, yo encontré otra también muy interesante, y es que la palabra inglesa ford, való.

que también había puesto en relación con la misma palabra de experiencia y de peligro. La había puesto Ernú Mellé, por ejemplo, hay un Fara, uno de los sentidos de Fara, dice Ernú Mellé, acción de gueté, danger, dice. Pues bien, y lo ponía en relación con la palabra gué, gué es vado, en francés, guado. En italiano, pues bien, y en forma anglosajona o germánica, vat, con w. Pues bien, en inglés, ford, que es vado. Y en las lenguas germánicas hay furt y fiord, piensen en los fiords de Escandinavia, quiere decir lo mismo, tiene conexión con portus y con porta, es decir, es un lugar por donde se puede.

puede pasar. Es el puerto o la puerta, el poros. ¿Ven ustedes, por ejemplo, en Escocia el first o fourth? Es la misma. Todos son la raíz de por, porthus, porta, ford, fjord, ford. Es todo la misma significación y es el per. Todo eso está en la raíz de erfagen o de experiencia o de empeiría. Es decir, la vivencia básica que está subyacente al concepto de experiencia es la idea de viajar, pero fundamentalmente de un andar sin caminos buscando los pasos. Ortega dice en este libro suyo, lo dice un poco en broma, como Ortega decía las cosas. Ortega las decía las cosas en broma, no del todo, nunca. Dice, experiencia es pensar con los pies.

Efectivamente es una manera de pensar. Pensar con los pies, pensar andando, pensar buscando un camino. Ahora bien, este por lo que vale para entender lo que quiere decir en general experiencia. Pero normalmente la experiencia se entiende que es experiencia de cosas. Es experiencia de unas cosas o de otras. Pero hay un concepto que es lo que llamamos experiencia de la vida. Ah, esto es otra cosa. La experiencia de la vida es bastante distinto de lo que es la experiencia de cosas. No olviden ustedes que la vida es una operación unitaria. Es fundamental el que la vida que se compone de múltiples acciones, no solamente sucesivas sino incluso simultáneas, es una operación unitaria. Ustedes piensen, por ejemplo, si ustedes piensan que la vida es una operación unitaria, es una operación unitaria.

Esto que estoy haciendo yo ahora, que es hablar, hablar supone una enorme cantidad de movimientos. Funcionan los labios, funcionan los dientes, por eso cuando se le caen los dientes se habla muy mal. Funciona, por supuesto, la lengua, funciona la campanilla, funcionan las cuerdas vocales, funcionan naturalmente los pulmones, funciona todo el sistema muscular torácico. Ustedes imaginen. Y claro está, hay que poner en juego todo ese complejísimo sistema fisiológico para hablar, para pronunciar, por ejemplo, un sonido. Pero resulta que cuando hablamos lo hacemos con la mayor naturalidad. Es un acto unitario.

en cuenta todo lo que yo tengo que mover para decir buenos días, evidentemente nunca diría buenos días. Lo que pasa es que yo digo buenos días como un acto unitario poniendo en juego esa inmensa cantidad de recursos. Y cuando oigo un sonido de una lengua que no conozco o quiero pronunciar una palabra de una lengua desconocida, imitativamente y en un acto singular hago los movimientos múltiples necesarios para pronunciar ese fonema. Porque es unitario. Lo mismo es andar o cualquier acto vital hasta los más elementales. Es por tanto, repito, la vida una operación unitaria distinta de... cada uno de los contenidos o de los recursos que para ellos se movilizan. Y esa vida que se vive hacia adelante, que se vive de un modo proyectivo, está siempre...

a cierta altura hay una altura de la vida ustedes conocen el famoso comienzo de la divina comedia en el mezzo del camin di nostra vita es decir a la mitad de la edad de la madura es decir hay un camino recorrido pero lo que pasa es que como la vida no empieza nunca sino que siempre ha empezado ya como vivir quiere decir estar ya viviendo la vida nunca empieza la vida ha empezado ya el hombre cuando se encuentra en la vida se encuentra ya viviendo entonces el encontrarse es un encontrarse ya en la vida es un carácter de apriorismo que la vida tiene respecto de sus contenidos lo cual quiere decir que vivir es siempre hallarse en el mezzo del camin si quieren ustedes se pueden batir

la traducción. El hombre, por ejemplo, muy joven o el hombre muy viejo no está en la mitad del camino, está antes de la mitad o tal vez después de la mitad, pero está en medio del camino. Si ustedes traducen el mezzo del camino por el medio del camino, en medio del camino se está siempre. Toda vida humana está en medio del camino, a cualquier edad. Naturalmente, el único hombre que tiene en rigor experiencia de la vida es el viejo, es el anciano. El anciano ha visto la vida en su conjunto, la ha visto en su integridad, es decir, ha asistido a la vida en todas sus fases. Los hombres jóvenes, maduros, bueno, conocen. La vida de oídas, porque no han vivido más que una porción de ella, han asistido a...

A los primeros 20 años de la vida o a los primeros 40 o incluso a los primeros 60, pero no a la vida en su conjunto. El viejo, el viejo sí, el viejo ha asistido al ciclo completo. El viejo ha visto lo que es ser niño y lo que es ser joven y maduro y viejo. Y de cierto modo ha sobrevivido a la figura entera de la vida. De ahí que sea el hombre con experiencia de la vida y por tanto el que tiene un saber que los demás no tienen. Y esto es lo que hace que el anciano haya tenido una gran importancia en todas las culturas, sobre todo en las culturas relativamente primitivas, porque es el hombre que sabe lo que es la vida, mientras los demás lo saben por referencia. Claro, en la época moderna ha decaído la importancia de los viejos. Entre otras cosas. Y esta razón es porque la ficción...

representa un sustituto o una especie de forma vicaria de la experiencia de la vida. La ficción nos da como un plano de la vida, yo quiero asistir vicariamente a la vida leyendo una novela, o contemplando una novela de teatro, o una película, o un programa de televisión, que me da en pocas horas o en pocos días, una novela larga, la totalidad de la experiencia de la vida. Claro, esto es fundamental, por eso los pedagogos que suelen tener no mucho sentido de la realidad, cuando viene un muchacho o una chica que pierde el tiempo leyendo novelas o yendo al cine, le dicen eso, que pierde el tiempo, es literalmente lo contrario, lo que hace es ganarlo, lo que hace es adquirir en pocas horas el equivalente de muchos años, y ensaya y comprende contenidos de la vida.

vida que les nace es posible que ustedes entienden admirablemente bien pero una vieja admirablemente bien como se mata porque el castillo de los pies es decir que la realidad de la vida mediante la ficción y la figura total y esto ha hecho que pierda en importancia los viejos y los que no tienen la vida y la vida de los viejos la ficción ha bajado en el mundo evidentemente mucho desde que la ficción se ha generalizado digamos los que hacen cine o televisión que permiten de una manera intuitiva

tener esta visión global, esa visión de conjunto de la vida. Ahora bien, esto no quiere decir que el anciano tenga realmente experiencia de la vida. Puede tenerla, pero puede no tenerla. No va a ser con el tiempo. No es la mera acumulación de tiempo lo que da experiencia de la vida. En realidad, si tiene experiencia de la vida, cuando uno hace toda una serie de retiradas de las cosas, a la vida se concentra. Piensen ustedes que el tener experiencia de la vida consiste muy fundamentalmente en haber visto la espalda de las cosas. Lo cual no quiere decir estar de vuelta. La gente que está de vuelta suele no tener experiencia de la vida. Entonces, ¿por qué la vida no tiene vuelta?

La vida es arte siempre hacia adelante. Tiene un carácter permanente de futurición. Es decir, se puede estar de vuelta de cada cosa, no de la vida. O en todo caso, si quieren ustedes, la vida consiste en un movimiento de ida y vuelta, de las cosas a la vida. O si

quieren ustedes expresarlo de un modo que parece paradójico, pero es mucho más exacto. Se trata de un volver hacia adelante. Eso es justamente el mecanismo por el cual se adquiere, se constituye la experiencia de la vida. O dicho con otras palabras, se van decantando en la vida las experiencias singulares, las experiencias de las cosas. Esto explica un fenómeno muy interesante y es el que a veces nos produce la impresión de tener que hacer un trabajo de la vida, de la vida de la vida. ¿Qué es lo que se llama la vida?

gran experiencia de la vida personas muy elementales y personas a las cuales no les ha pasado nada mientras que personas a las cuales les han ocurrido muchas cosas no tienen experiencia de la vida ha habido gente enormemente agitada gente que, piensen ustedes, en el grado extremo de aventurero de aventurero pueden tener experiencia de la vida y probablemente no la tiene, es muy difícil que la tenga en cambio a lo mejor un campesino que ha tenido una vida sencillísima, una vida sencillísima o una mujer, una mujer sencilla por ejemplo una madre de familia que no ha hecho nada en particular nunca a la cual no le ha pasado nunca nada en su vida ni le han pasado muy pocas cosas y sin embargo tienen gran experiencia de la vida se les ha decantado esa experiencia por ejemplo la mujer ha tenido la experiencia de los hijos los ha visto nacer y de algunos ahogados se les muere la camioneta no no se hacen councils no se hacen mandatos no es que或者 van a mangullar es una experiencia diaria en muchas ocasiones de intimidated yوف noمن que en автомобil lo peor de todo es que las personas hay que hacer es decir esto es una cristalina que puede llegar a venir porque es tan inolvidable 2005 del contenido de Fundo Guardia del Pueblo

los ha visto crecer, los ha visto enfermar, los ha visto desarrollarse, ha asistido a sus vidas, ha tenido una relación personal, estrictamente personal con ellos. Y justamente ha tenido además sosiego, ha tenido calma, ha permitido precisamente que eso se extenuente, que eso se deposite en su experiencia vital. Y tiene experiencia de la vida, naturalmente que sí, porque hace falta una actitud de retiro. El que no es capaz de sosiego y de retiro no tiene experiencia de la vida. El proceso consiste en retirarse de las cosas a la vida. Es una operación que hay que hacer constantemente. El que está perdido entre las cosas nunca tiene experiencia de la vida. Tiene experiencia de cosas, no experiencia de la vida como tal. En aquel ensayo que estudié hace tanto tiempo, yo caracterizé a los que me han hecho sentir

Se utilizaba la esterilidad de la vida como la evidencia del ya sé. No sé si ustedes recuerdan que Köhler, Wolfgang Köhler, el gran psicólogo alemán, me parece que en los 30 años se dedicaba a hacer espionaje alemán en la Primera Guerra Mundial en Tenerife, con pretexto de hacer observaciones psicológicas sobre los chimpancés. Lo que estaba haciendo era espionaje para la Marina Alemana, pero en fin, además hacía buena psicología. Tenía para todo. Él es el que forjó lo que llamaban das Ahaerleblitz, la vivencia del Aha, que es lo que le pasa al animal, por ejemplo, o al hombre. Cuando se da cuenta de algo, por ejemplo, los experimentos que se hacían con monos, cuando los monos se dan cuenta de algo, hay una especie de evidencia del Aha. Es así, ¿no? Por ejemplo, les ponía... En la jaula, le ponía un mono en la jaula y fuera de la jaula le ponía un plátano. El mono estiraba el brazo y si el plátano estaba cerca...

pues lo cazaba y se lo comía. Pero luego le ponía el plátano más lejos. Y el pobre animal se estiraba y se extenuaba, pero no alcanzaba. Y se quedaba defraudado. Entonces le ponía una caña en la faula. Y hay un momento en que se le ocurría, tenía el

dasa-haer-lepnis, y con la caña atraía al plátano. Y se lo ponía. Después lo ponía más lejos y no hacía nada. Hasta que le ponía dos cañas y hay otro momento en que se le ocurría enchufarlas. Enchufaba dos cañas. Y lo curioso del caso es que lo que no se le ocurría al mono, lo que no podía hacer, era apartar un obstáculo. Es decir, si había un obstáculo interpuesto entre el plátano y él, y lo que hacía falta era quitar el obstáculo. Eso no se le ocurría. Me parece que es más difícil quitar algo que combinar. Me ha hecho más difícil imaginar una situación en la cual falta uno de los elementos que hay en ella que añadir. Elementos, o combinar elementos presentes.

Pues bien, así como hay la vivencia del ajá, hay la vivencia del ya sé. Y esto es justamente en lo que consiste la experiencia de la vida. Es decir, el hombre con experiencia de la vida, cuando ha incoado una experiencia, antes de terminarla, antes de que se cumpla, sabe que hay que decir ya sé. Ya sé. Podríamos decir, hay una expresión española, coloquial, que nos viene muy bien al caso, que es cuando se dice estoy al cabo de la calle. Al cabo de la calle en que ya estoy. Ya estoy en la calle, pero no tengo que recorrerla entera. Tan pronto como he empezado a recorrerla, si tengo experiencia de la vida, ya estoy al cabo de la calle. Es como si hubiera recorrido la calle entera. Pero he empezado a recorrerla, estoy en la calle. Esto es muy importante. Entonces,

estoy al término de un recorrido que no he hecho más que iniciar esto da naturalmente una rapidez el hombre que está al cabo de la calle el hombre que tiene la vivencia del ya sé no necesita completar las cosas sino que ya las comprende, las entiende sabe de qué se trata antes de terminar el proceso pero es curioso, esta rapidez se consigue únicamente a fuerza de calma el que no tiene sosiego nunca tendrá esta rapidez del ya sé siempre la vida humana es muy paradójica la única manera de ser rápido es no tener prisa hay también otra metáfora hay otro giro coloquial que procede de otra experiencia humana se dice ver las viñedas

Ese las ve venir. Dirán ustedes, es curioso, esos giros españoles que tienen un acusativo femenino y plural. Por ejemplo, pasarlas de tal o cual manera. Pasarlas. ¿Qué es lo que se pasa? Son las horas, no sé. Verlas venir. Verlas venir, sí es claro. Son las cartas de la baraja. Es un giro que viene del juego de cartas. Es decir, el hombre que tiene buena vista y costumbre de jugar a las cartas, tan pronto como se descubre eso que se llama la pinta, la pinta de la carta, las ve venir. Ustedes saben que las cartas en la baraja española tienen un filete que rodea las figuras. Ese filete es un trazo continuo en los oros. Está partido en dos segmentos. En las copas. En tres segmentos.

en las espadas y en cuatro segmentos en los bastos. Y arriba, al lado de esa línea continua o discontinua, está el número del valor de la carta, por ejemplo un siete. De modo que entonces, si se descubre lo que se llama la pinta de la carta, pues si uno tiene cierta agudeza visual y atención, antes de que la carta se haya podido ver, uno ha visto la pinta y ha visto que es, por ejemplo, el siete de espadas. Porque ha visto tres segmentos, la línea dividida en tres segmentos y un siete. Eso se llama verlas venir. Los buenos jugadores las ven venir. Como ven ustedes, es algo sumamente parecido al estar al cabo de la calle. Antes de que la realidad se presente entera, antes de que se manifieste, antes de hacerse, antes de hacerse, antes de hacerse, antes de asistir a ella en su integridad,

es como si hubiéramos recorrido la calle y estuviéramos al cabo de ella. Como ven ustedes, es la misma idea. Y el juego de cartas es una experiencia vital que ha enseñado mucho a la gente en muchas épocas. Pero, naturalmente, esta experiencia de la vida tiene un factor muy importante. Les decía a ustedes que la mera vejez no asegura la experiencia de la vida. Puede haber un viejo sin experiencia. Y puede haber personas relativamente jóvenes, no muy jóvenes, pero relativamente jóvenes, con un caudal de experiencia de la vida considerable. Pero, claro, la longevidad lo hace más favorable. Pero no solamente la longevidad personal, sino lo que pudiéramos llamar la longevidad ambiental. La longevidad social. Ustedes piensen la situación de una persona hoy.

Y en otra época anterior, piensen por ejemplo en el siglo XVIII. Si nos vamos más lejos, todavía más. Ustedes piensan, por ejemplo, que la mayor parte de los hombres habían muerto a los 60 años. Si ustedes toman una fecha cualquiera de la historia y ven ustedes cuántos hombres estaban vivos y sobre todo activos, nacidos 60 años antes, verán que son muy pocos. Ustedes toman por ejemplo el año 1800. Ustedes piensen cuántas figuras vivas, activas, en 1800 habían nacido antes de 1740. Verán ustedes que muy pocos. Pero ahora no pasa eso. Ahora la longevidad, no solamente la de cada uno de nosotros, sino la longevidad media ha aumentado enormemente. Y entonces resulta que tenemos la experiencia de un gran número de generaciones. Mientras antes el hombre hacía... Hacía en su vida la experiencia de tres o cuatro generaciones y no más.

ahora se hace la experiencia incluso directa se puede hacer fácilmente la experiencia de siete u ocho generaciones yo recuerdo por ejemplo yo he encontrado, no he tratado personalmente pero he tenido la experiencia de haber encontrado en el mundo en el mundo público a muchas figuras de la generación de los nacidos en torno a 1856 piensen ustedes por ejemplo en escritores como Ortega Munilla o políticos como Maura que pertenecían a esa generación eran figuras que eran familiares estaban en el horizonte yo he leído, no he conocido a Ortega Munilla pero he leído muchos artículos suyos en la ABC cuando los estaba publicando había una sección

que hubieran seguido, me acuerdo muy bien, se llamaba Chispas del Yunque. Yo era niño, pero en fin, lo leía. Lo he podido leer. Evidentemente, Maura era una figura familiar, o Pablo Iglesias. Me acuerdo muy bien de cuando vivían Pablo Iglesias y Maura, que nacieron y murieron casi a la vez. Evidentemente, he tenido relación, no ya intelectual, sino personal, con innumerables personas de la generación de 1871, es decir, de la generación del 98, y de la generación de 1886, y de la generación de 1901, y de la del 16, que es la mía, claro, y de la del 31, y de la del 46, y la del 61. Y ya están empezando los de la siguiente. Es decir que, se puede tener...

la experiencia directa ¿de qué? de una serie de variedades humanas de una serie de formas de vida que son las generaciones ustedes imaginen lo que supone como incremento de posible experiencia de la vida el haber asistido a la experiencia directa de siete o ocho o tal vez nueve generaciones en lugar de tres o cuatro que era lo normal en otras épocas si esto supone una dilatación del tiempo histórico y de las formas de vida conocidas directamente lo cual permite un incremento de la experiencia de la vida lo permite, nada más hace falta que biográficamente esto se aproveche nada mecánicamente produce experiencia de la vida ni el hacer muchas cosas ni el que le pasen muchas cosas ni el vivir muchos años son condiciones que favorecen la experiencia de la vida hace falta

Hace falta la decantación, hace falta ese constante retiro o retirada de las cosas a la vida. Hace falta justamente el dejar que se vayan depositando en el alma los precipitados de esos hechos, de esos sucesos. Es decir, que depende enormemente de la actitud. Esa dilatación de la experiencia de la vida hace que se transforme esa vivencia del ya sé en otra parecida, pero en el fondo bien distinta. Que sería ya sé que la vida es imprevisible. Justamente lo que sabe el hombre con experiencia de la vida. No es que ya sepa lo que tiene que saber. No, no, por el contrario, sabe que la vida es imprevisible.

Es imprevisible. Y justamente esa es la primera convicción que se deposita en el hombre o la mujer que tiene experiencia de la vida. Es decir, se disipa esa ilusión engañosa, enormemente perturbadora, que ha venido unida a ese concepto que se usa desde el siglo XVIII enormemente, que es la naturaleza humana. La naturaleza humana. Ahí el hombre que ha profesado conocer la naturaleza humana. ¿Y si el hombre no tiene naturaleza? Que será una tesis fundamental de Ortega. El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia. O si tiene naturaleza, si quieren ustedes llamar naturaleza algo que el hombre tiene, es bien distinta de la naturaleza de las cosas. Porque no es cosa. Eso de la naturaleza humana justamente ha sido...

Es una manera de escamotear la experiencia de la vida. Porque el hombre que cree que conoce la naturaleza humana, cree que ya sabe. Y por consiguiente, no espera lo imprevisible. No aprehende a la persona como lo que es, como una realidad proyectiva. La reduce a cosa. Y la anula. Nada. Jamás tendrá entonces experiencia de la vida. Sería interesante ver cómo en la muy gran porción de pensamiento, desde el siglo XVIII, dominado por la idea de la naturaleza humana y del conocimiento de la naturaleza humana, recuerden ustedes el famoso libro de Hume, el Treatise on Human Nature, ha perturbado increíblemente el conocimiento. De la realidad humana.

y el depósito de la experiencia de la vida. Y esto nos lleva a otra cuestión conexa. ¿Qué es el problema de la comunicabilidad de la experiencia de la vida? Es que se puede comunicar. Ustedes saben que se ha considerado muchas veces que la experiencia de la vida, pues, es inútil. Porque cuando se tiene no sirve para nada. Y cuando podría servir no se tiene. Ustedes conocen el famoso dicho francés, si je ne sais, si vieilles pouvaient, si la juventud supiera, si la vejez pudiera. Cuando se puede no se sabe y cuando se sabe no se puede. Entonces, hay como un desencuentro, diríamos, entre las posibilidades. Claro, lo que... Lo que pasa es que la tentación...

del que tiene o cree tener experiencia de la vida es exponerla, explicarla. Pero esto siempre fracasa. No se puede exponer, no se puede comunicar de una manera expositiva, porque la experiencia de la vida consiste en poseer la configuración de la vida proyectivamente y no cosificada. Es decir, poseerla hacia el futuro. Dirán ustedes, pero ¿no es una contradicción? En cierta medida sí. ¿Por qué? Porque la experiencia de la vida consiste en poseer la configuración de la vida proyectivamente, y no cosificarla. Pero creo que hay que tomar al toro por los cuernos.

Yo creo que nos poseemos personalmente a nosotros mismos gracias a que no nos poseemos de un modo total. Sino que estamos viniendo de la irrealidad del futuro que se anuncia evidentemente en la realidad de nuestro presente. Cuando yo estoy viviendo, estoy

viviendo anticipando mi vida, estoy viviendo proyectándome. Mi vida es futuriza. Entonces ese futuro que es una irrealidad se anuncia en el presente en que estoy viviendo realmente. Y entonces me poseo a mí mismo. A mí me poseo de una manera imperfecta. Me poseo de una manera incompleta. Pero me poseo. Me poseo en la anticipación. Me poseo en la proyección.

posesión incompleta pero no fraudulenta porque no altera la condición de la vida no la cosifica no me conozco como cosa me conozco incompletamente imperfectamente inseguramente pero como persona ven ustedes por tanto como la condición para la posesión de lo mismo es su carácter de incompleto su carácter de no total paradójicamente es así hay que darse cuenta de que ni siquiera el presente ni siquiera el pasado son propiamente dados no son datos ustedes piensen por ejemplo en un concepto capital para meter la vida humana que es el concepto de felicidad la gente piensa que puede decir si es feliz o no es feliz

Si a uno le preguntamos, ¿usted es feliz? Contestará, sí o no. Supongan ustedes que le hubiera hecho esa pregunta a un griego. El griego hubiera dicho, ¿quién sabe? Hasta que me muera, yo que sé. Es decir, para el griego nadie es feliz hasta el final. Que yo sea feliz en este momento, bueno, no asegura nada. Yo no sé lo que la vida me espera, lo que me reserva. Cuando muera, sí. Entonces podrá decir si he sido feliz o no. Es decir, que lo del happy end no es happy más que cuando es end. Y mientras no se llega al final, no se sabe. Esto me parece...

absolutamente capital. La vida humana es una unidad, es una totalidad. Si no está consumada... Recuerden ustedes los versos de Antonio Machado, ni está el mañana ni el ayer escrito. El ayer tampoco está escrito, porque el ayer se puede transformar, se puede modificar. Ustedes imaginen una persona que ha tenido una vida feliz hasta cierto momento. Supongan ustedes que esta persona descubre que esa vida feliz que había tenido era falsa, que estaba fundada en una falsedad. Piensen ustedes una persona que ha tenido un amor feliz, logrado, y un momento después descubre que su mujer, su marido, la persona amada, lo traicionaba, que era un engaño. Que ese amor que creía tener, fue un engaño.

no lo había tenido. ¿Qué pasa? No invalida, no invalida ese preterito. Es que estaba ya terminado, dado, concluso. Era un dato en modo alguno. Por eso esta oración que estaba en la liturgia de la misa y que desventuradamente han quitado. Libranos Señor de todos los pasados, presentes y futuros. Se han quitado estas últimas palabras, desastrosamente. Con lo admirable que es poderle pedir a Dios que nos libre de los males pasados. No de que hayan pasado, eso no puede hacer ni Dios, ya lo decía Aristóteles, pero sí de que sean males. Lo mismo que decíamos es lo contrario. Decíamos que esa felicidad pasada puede ser falsa y anularse como felicidad. A la inversa. Los males pasados pueden dejar de ser males.

pueden perder su condición de males. Es decir, la vida humana no está conclusa, no es un dato, no se puede entender como cosa. Si se entiende como cosa se la malentiende, absolutamente. Es decir, no hay experiencia de la vida más que proyectiva, argumental, insegura. Incompleta, esencialmente incompleta. Entonces es posesión efectiva de la vida. Pero hay una pregunta más grave todavía. Hay una cuestión que pone en cuestión todo lo

que llevo diciendo. Y es esta. ¿Es posible la experiencia de la vida? ¿Cómo se puede tener experiencia de la vida si la vida es una totalidad?

Se puede tener experiencia de una cosa o de otra. Yo puedo tener experiencia de este vaso, o puedo tener experiencia del agua, o de esta mesa, o de ustedes, pero de la vida. Piensen ustedes en lo que llamaba Kant las ideas trascendentales. Kant decía que no se puede tener una certidumbre teórica, especulativa, acerca del alma humana, o del mundo como tal mundo, o de Dios, porque son, decía él, síntesis infinitas, de las cuales no se puede tener experiencia. Claro, este argumento es sumamente fuerte y se puede tener experiencia. Se puede aplicar a la experiencia de la vida y entonces resultaría imposible, pero hay una ligera...

Tujera inexactitud, que conviene, hay que afinar un poco más y entonces creo que la dificultad se salva. Yo estoy dentro de mi vida, mi vida, como realidad radical. No olviden ustedes que la realidad radical es mi vida, mi vida. Yo y mi circunstancia, yo y todo lo que encuentro, con lo cual tengo que hacer precisamente esa vida. Pero en esa vida, en mi vida, encuentro otras. Encuentro las de ustedes, por ejemplo. Ustedes son, por una parte, elementos de mi circunstancia, sí, pero al mismo tiempo me doy cuenta de que ustedes son centros de otras vidas. En mi vida encuentro las de ustedes, encuentro otras. Y entonces... No hay que confundir mi vida con...

con la vida. La vida es una teoría. La vida es una realidad radicada. La realidad radical es mi vida. Diríamos que es mi vida la que tiene experiencia de la vida. No es que yo tenga experiencia de mi vida. Yo conozco mi vida porque estoy en ella. Pero no tengo experiencia de mi vida. Es mi vida la que adquiere experiencia de la vida. Y se desvanece la aparente antinomia semejante a la kantiana respecto de las ideas regulativas. La vida no es la realidad radical. Es mi vida.

vida la que lo es. La vida es algo de lo cual tengo experiencia en mi vida. Al hacer la experiencia de las vidas de los demás, hago la experiencia de la vida, de su estructura, de su trayectoria. Es por tanto posible tener experiencia de la vida. Expresión que sería incorrecta, aplicada a mi vida. Mi vida está aconteciendo, mi vida tiene un carácter ejecutivo es ella la que adquiere experiencia, pero no de mi vida, experiencia de la vida. Cuando yo tengo la experiencia del prójimo, tengo experiencia del prójimo mismo. Del prójimo, no de todo el prójimo, no del prójimo entero, nadie es agotado.

Nadie es cognoscible en su integridad. El conocimiento exhaustivo es imposible. Sí, pero cuando yo conozco a otro, lo conozco a él mismo. Lo que me es accesible es su mismidad, no su integridad. Ahora, lo que pasa, recuerden ustedes lo que dijimos hace muchos días ya, muchas semanas. ¿Recuerdan ustedes esa estructura circular o espiral de la filosofía? Que es la dificultad que tiene. Cómo se van aclarando las cosas y hay un buen día en que se aclara lo que se dijo el primero. ¿Recuerdan ustedes que recordábamos el carácter sistemático de la vida humana? La vida es sistema. Lo cual quiere decir que todos sus elementos o ingredientes se apoyan unos en otros. Y es por tanto una configuración.

unitaria de carácter dramático. Pues bien, en cada punto está presente la integridad. Cuando yo conozco al prójimo mismo, aunque esa visión sea parcial, fragmentaria, como la vida es sistemática, aparece la integridad en la mismidad. Si no lo conozco a él mismo, si yo

tengo noticias, conocimientos, informaciones de una persona, por grandes que sean, no conozco la integridad de la persona, claro que no. Si yo leo una biografía, ustedes conocen, hay biografías minuciosísimas, hay biografías en las cuales en cientos de páginas, en las páginas, el biógrafo ha enumerado todo lo...

...imaginable de la persona biografiada. Sí, sí. Es un fragmento, probablemente un fragmento mínimo de esa persona. Es inagotable. Pero si yo conozco a la persona misma... ...de alguna manera... ...está latente su integridad. Está latente. Subrayen por igual las dos palabras. Está, pero latente. No manifiesta. Pero cuando yo conozco a la persona misma... ...cuando ustedes conocen a alguien realmente, verdaderamente... ...en alguna medida tiene a la persona entera. En forma latente, no manifiesta, no explícita. Por tanto, como una empresa, como una tarea. Así, pero allí está la persona. Por su carácter sistemático. Porque en cada parte... ...en cada parte de la...

persona en cada momento de su vida está actuando la totalidad. Al tropezar con la mismidad de la persona, en la cual, repito, late su integridad sistemática, sentimos algo muy extraño. Cuando hacemos la experiencia real de una persona como tal persona, sentimos como un regusto de eternidad y al mismo tiempo un desengaño. La palabra mejor creo que es desengaño, pero no un desengaño psicológico, no se trata de esto. No es un desengaño de la persona, es un desengaño metafísico, mucho más grave. Es la imposibilidad de la posibilidad. La imposibilidad de la posición.

Es lo que sentimos. La imposibilidad de poseer a esa persona y de agotarla. La recaída en el tiempo. Regusto de la eternidad, decía, y recaída en el tiempo. Al mismo tiempo. En el futuro. En el proyecto. Que no es real. Pero sin el cual no es ni siquiera el presente. Para que sea real el presente es menester que estemos remitidos a ese futuro irreal y que no podemos poseer. ¿Ven ustedes el doble elemento? De palpar una realidad absoluta, por eso hablaba del regusto de la eternidad, y al mismo tiempo decepción.

Desengaño metafísico. Ambas cosas son inseparables de la experiencia directa de una persona como tal, como tal persona. No cosificada, no reducida a organismo, a cosa de cualquier tipo. Lo cual quiere decir que lo decisivo en la experiencia de la vida es la conexión. Ningún dato, ninguna experiencia singular, ninguna experiencia de cosas sin conexión es experiencia de la vida. La experiencia de la vida es el homólogo no teorético, sino puramente biológico. Vital, puramente vivencial de la razón vital. Es el alvéolo.

el cauce dentro del cual la razón vital funciona. Y entonces nos encontramos con un hecho muy importante, y es que la experiencia de la vida, que no es filosofía, es el subsuelo de la filosofía. Y justamente solamente sobre ella se puede fundar la filosofía. Es el subsuelo, es el cimiento sobre el cual se puede edificar la filosofía. Si ustedes estudiaran desde esta perspectiva la historia de la filosofía, que tiene tantos altibajos, que tiene épocas de plenitud y autenticidad y épocas de languidez, sería interesante ver en qué medida corresponden esas épocas a las épocas en que se alcanza, o se olvida, o se pierde. O se renuncia a ella.

a esa realidad que llamamos experiencia de la vida, que ha sido teóricamente abandonada, sobre la cual apenas se ha pensado. Se ha pensado sobre la experiencia, el concepto de experiencia, desde el siglo XVII ha sido un concepto favorito de la filosofía, se ha escrito interminablemente sobre ella, sobre la experiencia de la vida, muy poco, y casi siempre

reduciéndola a vida psíquica. No se trata de vida psíquica, se trata de vida personal, se trata de vida como drama. El próximo jueves, martes, continuaremos. Gracias.

Gracias. Gracias.